





ASI OPINAMOS

Luis Sánchez Laforte

La Mala Estrella De Alberto Romero

Se ha observado una tendencia en ciertos escritores a escribir notas anónimas. ¿Para qué firmar? La literatura no "se firma", o "se firma" muy poco, esta temporada. Casi exclusivamente los monjes y casi todos monjes ha sido invitado, estos días, al gran escritor Alberto Romero. El congresista de la Leyes No 80, "La Montaña", de la Venerable Orden Maestros, llevó al querido maestro del sírilo plumas.

«Colegas de letras? De hecho, dicen o más por aquí, por allá. Al mediodía del domingo los escritores de Chile, los que tienen una cita en la industria editorial española (hasta cuando los duran?), se preguntan, como el héroe de Spenser: "¿Ha alcanzado la gente?". Los apertivos, en la literatura, son más fríos que los buenos negocios. En los apertivos se encuentran buenos negocios, se cuentan el mismo buen negocio de Vargas Llosa, se "demuestra" el suplemento diario de "El Mercurio".

Según me explicaba por teléfono Laforte, lo único que en Chile sea a la interdisciplinaria en el sagrado círculo del "trago". Ni las ideas ni las "buenas". El "trago", el, el "trago". A la invitación del "trago" se cuenta, al igual que en la Iglesia: "Venid y vamos todos...".

Por lo demás, en una cultura "realista" como la nuestra, que opera a cultos, que carece continuidad histórica, ¿qué puede significar ya Alberto Romero? Autor de "La vida del conventillo" (1900), de "La mala estrella de Peruchillo González" (1905), de una docena de otros cuyos títulos postmodernos representan un extraño presagio de infortunio, Alberto Romero fue invitado en 1940 al humilde cuarto de hora de su gloria. Había escrito "Memorias de un empujado", novela, 1918; "Buenos Aires, española", crónicas, 1921; "Reliquias de un hombre extraviado", novela, 1925; "La India", novela, 1927; "La tragedia de Miguel Otero", novela, 1928; "La vida del conventillo", novela, 1930; "La novela de un peregrino (Recordado de una dictadura)", memorias, 1931; "Un mungo, Tioy", novela, 1932; "La mala estrella de Peruchillo González", novela, 1935, y "España está un poco mal", crónicas, 1938. Había contribuido a la fundación, en 1931, de la Sociedad de Escritores, de la que llegó a ser miembro provisorio. Había creado y dirigido la Alianza de Intelectuales de Chile, hasta 1938. En 1940, al frente de la feria, había inaugurado, en la Alameda de los Deberes, la brillante y memorable Primera Feria Nacional del Libro, en que los más destacados escritores de la época se presentaron ante un público expectante y ávido de cultura. Había representado a Chile en el Congreso Mundial de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia, España, en 1941. En su calidad de presidente de la Sociedad de Escritores de Chile había movido los hilos que, pasado algún tiempo, darían origen al establecimiento por ley del Premio Nacional de Literatura. Esta recompensa comenzó a otorgarse en 1942. Luego de O'Higgins, para honra y pena de las letras nacionales, la distinción debió conferirse a Romero. No fue así. La literatura le amara de modo sistemático, uno tras otro. El notable profesor y crítico Eleazar Huerta, llegado a Chile con el título republicano español, experimentó la atracción seductora de la obra narrativa de Alberto Romero. Huerta escribió un prólogo magistral para la edición argentina (Buenos Aires) de "La vida del conventillo" y en el número 180 de "Atenas" (julio-septiembre 1948) publicó un extenso estudio analítico sobre los principales

La mala estrella de Alberto Romero [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mala estrella de Alberto Romero [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile